



**«LA VITA E BREVE»
JOE COLOMBO**

En uno de estos días cálidos de verano, que almuerzo solo, acostumbro, de sobremesa, leer «Le Monde». Hacia el final, cuando el número pierde interés, hallé una noticia impensable: «Mort du "designer" Joe Colombo». Mandé una nota a ADI/FAD anunciando la noticia y la encabezé diciendo: «La vita é breve»: «Joe Colombo ha mort». Me acordé que en cierta ocasión, en Roma, después de pasar la tarde paseando con Bruno Zevi, quien me había dicho irreverentemente: «en Roma, cuando necesitamos dinero hacemos un Santo o proclamamos un dogma», entramos al Café de «El Greco» y el camarero nos saludó diciendo: «La vita é breve: Assumpta é in celo». En 1969, en Barcelona, en Hogarotel 9, junto con Dieter Rams y André Ricard, formó el Jurado Internacional que otorgó los, ¡ay!, hoy desaparecidos Deltas de Oro y de Plata ADI/FAD, y en el propio certamen pude presentarlo a un público de estudiantes de Arquitectura y Diseño Industrial, ante los cuales Colombo mostró sus últimas obras y disertó sobre «La situazione del Disegno oggi». Nacido en Milán, en 1930, estudió en la Escuela de Arte de Brera y luego en el Politécnico de Milán. Inició sus actividades como pintor, pasando luego, como tantos, definitivamente al campo del diseño. Joe Colombo perteneció a la llamada tercera generación de diseñadores italianos, algo más formalista que sus predecesores Albin, Zanuso, Castiglioni, los cuales procedían de la generación racionalista. Joe Colombo fue un diseñador barroco, brillante, espectacular, de inventiva explosiva, para un público esnob y progresista. Su diseño de sillón de plástico acolchonado de piel negra, se convirtió en un símbolo de este mundo. Últimamente Joe Colombo se había ido apartando de este mundo esnob progresista y sus trabajos tomaban un giro más popular, interesándose por el aspecto sociológico del diseño, investigando a partir del módulo y proyectando combinables de funciones múltiples, pensados esencialmente para la producción en serie que es el verdadero diseño. Precisamente esto fue lo que nos mostró con entusiasmo en su visita a Barcelona del año 1969.

Antoni de Moragas i Gallissà